

Buenos Aires, 02 de febrero de 2026

Señor Presidente e integrantes del Consejo Directivo del INTA

De nuestra consideración:

Ante inminentes decisiones y opiniones públicas vertidas sobre la futura organización del INTA, dirigentes de Bases Federadas, como también, exdirigentes de nivel nacional, y profesionales de Investigación y Extensión de la institución, deseamos advertir sobre los riesgos de ignorar la historia institucional y la dimensión nacional y regional de la innovación para que el INTA no pierda su anclaje territorial ni la equidad en su visión de futuro, tan necesarios para afrontar los cambios que deberá realizar en bien del desarrollo del país.

En un contexto nacional e internacional complejo, el avance de la revolución digital y biológica, las nuevas exigencias de los consumidores y de los mercados internacionales, los efectos climáticos y crisis logísticas y, al mismo tiempo, la necesidad de incrementar el valor agregado de las exportaciones y el consecuente mayor ingreso de divisas, es indiscutible dar continuidad al histórico proceso de transformación del INTA en los casi 70 años de existencia. La cuestión central reside en la fundamentación e implementación de la estrategia de ese cambio.

En ese marco de referencia, se reconoce la importancia de la innovación tecnológica como pilar del desarrollo, siendo uno de los factores inherentes a la existencia e incorporado permanentemente en la estrategia del INTA. No obstante, es necesario alertar que la institución en las diferentes etapas de su desarrollo comprometió el pensamiento y acción de la investigación y la extensión, preguntándose para qué, dónde y para quienes son los beneficios de la innovación tecnológica alineándose en la construcción de la equidad socio-productiva y territorial, marcando de forma indeleble su visión y misión. Esto adquiere relevancia en un país con realidades productivas y ecológicas tan diversas, y en un escenario con la incorporación constante de nuevos actores.

Estos lineamientos estratégicos, son los que llevaron a definir y reajustar en el tiempo la estructura organizativa, gestión y evaluación, en la medida que el INTA ha ido cambiando su ámbito de estudio e intervención. Esta conducta institucional la convirtió en una política de Estado marcando el compromiso con el desarrollo del país, no por definición, sino porque su autarquía le posibilitó ser parte definitiva de las reglas de juego del sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial. Este proceso de lenta transformación no se logró sin altibajos de orden político e institucional que marcaron momentos de zozobra pero que fueron cultivando las bases de una conducta colectiva que no debería ponerse en riesgo.

En la actualidad, el ámbito de estudio e intervención del INTA asume una dimensión global donde la transición ecológica y energética en curso a nivel mundial, que impulsa la descarbonización de la economía, se proyecta a nivel nacional, marcando un rol protagónico de las ciencias físicas, biológicas y digitales. En ese marco, el aprovechamiento y transformación sustentable de los RRNN renovables, promoviendo la industrialización de la base biológica de nuestros territorios, pasa a ser un componente estratégico del desarrollo regional y nacional. No habrá industrialización biológica posible en el nivel nacional sin una intervención pública/privada que abarque el mapa de las biorregiones, avanzando en la identificación y valorización de la riqueza biomásica a nivel territorial, con la búsqueda de mayor escala y nuevos procesos de transformación productiva.

Queda así planteada, la necesidad de impulsar la convergencia de la bioindustrialización y el desarrollo territorial que integre la investigación y la extensión, como también, a todos los estratos productivos y permea el mapa regional, tomando en consideración, además, que gran parte de la riqueza biológica está enclavada en el norte y sur del país. En este marco, se persigue obtener mayor valor agregado y generación de divisas, escalando la producción de alimentos, bioenergía y biomateriales, logrando a su vez, la generación de empleo, inclusión social y lucha contra la pobreza. Estas nuevas directrices del desarrollo regional y territorial deberían acompañar la potenciación de la integración regional del Cono Sur.

Sin lugar a duda, el INTA necesita cambios, sólo que deberíamos preguntarnos para qué, más allá de tener en cuenta sus impactos sobre un sector agropecuario y agroindustrial que aún no modificó la esencia de su propia transformación. De exportadores de granos para alimento animal será necesario convertirnos en productores de alto valor agregado a partir de nuestra riqueza potencial en RRNN renovables. El INTA necesita reconocer que está cambiando su campo de estudio e intervención y amerita comprometerse a nivel regional y territorial en el ámbito del país para impulsar una transformación productiva sobre la base de la bioindustrialización. Ese cambio de largo plazo iniciado con mayor escala en el ámbito pampeano debe permear las regiones y territorios a partir de sus propias esencias, dotaciones y capacidades.

Así planteados los desafíos del INTA, que interpelan el desarrollo de las diferentes biorregiones del país, es difícil desvirtuar y evadir su anclaje territorial, materializado en sus 15 Centros Regionales, 400 nodos entre Estaciones Experimentales y Agencias de Extensión Rural, conjuntamente con 6 Centros de Investigación y 22 Institutos. Esta estructura es la que ha permitido articular con productores y sus asociaciones, cooperativas, escuelas rurales, gobiernos provinciales y locales, como también, componentes del gobierno nacional y ONGs. Este es el ordenamiento espacial del INTA forjado cuando históricamente

vivimos la divergencia entre el campo y la industria. A partir del mismo, ¿qué organización y gestión es necesaria, si ahora se necesita industrializar el campo y la riqueza de RRNN renovables que sobrepasa sus propios límites? Siendo necesario tomar en cuenta el avance de los conocimientos y la revolución digital que interpela la transformación productiva y la estratégica vinculación con el INTI, Universidades, el CONICET y, a su vez, la amplia base organizacional representativa del sector privado, tanto en el nivel nacional como regional.

El INTA además de una organización es una institución. Como tal, en determinados momentos de la vida ha requerido en la práctica adaptar la visión y misión para adecuar su estrategia, organización y gestión a las demandas que plantea la transformación de su área de estudio e intervención, bajo la acepción de ser una política de Estado, que sobrepasa los propósitos y requerimientos del gobierno en vigencia. Por esa razón, hacemos un llamado al Consejo Directivo para que amplie la consulta a las organizaciones representativas del amplio espectro de demandas que aglutina el INTA antes de tomar decisiones definitivas, recordando que el año pasado amplios sectores – gremiales, académicos, productivos y políticos – se expresaron con preocupación por el rol estratégico y futuro de la Institución.

Saludan atentamente,

Omar Principe Presidente de Bases Federadas

Pablo Paillole ex Integrante del CD INTA, Bases Federadas

Ricardo Garzia ex Pte. Consejo Regional E. Ríos, integrante Bases Federadas

Carlos Paz ex Presidente del INTA, ex Presidente del SENASA

Roberto Bocchetto ex Director Nacional INTA

Hector Ferrario Profesional INTA

Daniel Pizzollato Profesional INTA